

### Introducción al Libro Blanco de la Economía Humana

---

*Yves Berthelot*

*Lily Rahingo-Razafimbelo*

*Arokiasamy Lourthusamy*

*Andrés Lalanne*

#### La deshumanización de la economía

La economía, rama de la ética o la política hasta la mitad del siglo XVIII, se deshumaniza luego gradualmente al emanciparse de la ética, la política y la psicología. La escuela liberal ve la economía como un conjunto de materiales y de productos, de capitales y de máquinas, importaciones y exportaciones, de distribución y de transporte. La competencia, estimulada por la apertura de los mercados, brinda los precios más bajos posibles. Guiados por “la mano invisible”, la elección de cada uno en la búsqueda de la máxima satisfacción de sus intereses conducirá a un grado óptimo para la sociedad. En esta visión esquemática de la economía, la gran mayoría de los hombres intervienen solo como material humano, por lo que el salario, parte de los costos que hay que llevar a un mínimo, debe permitir mantener la fuerza de trabajo.

Así concebida y conducida la economía ha experimentado notables éxitos y dramáticos fracasos. Se diversificaron los productos, los precios aumentaron menos rápidamente que los salarios, la producción se multiplicó por 9 en la segunda mitad del siglo XX, mientras que la población se multiplicó por 2,5. Al mismo tiempo, mil millones de seres humanos continúan sufriendo hambre, el producto per cápita cayó en 80 países y se profundizan las desigualdades dentro de cada país, desigualdades que han empeorado desde el comienzo del siglo XXI con la financiarización de la economía. Los desequilibrios estructurales, el favoritismo, el despilfarro, la ostentación y la discriminación abundan y dan lugar a un gran sentimiento de injusticia y de inconsistencia. Falta en la economía un sentido como evidencia la identificación de ‘bienes’ con el *bien*, del ‘precio’ de una cosa con su *valor*, de ‘tener’ con la *felicidad* (Denis Goulet).

## La economía humana

La economía humana no tiene ninguna definición académica, aunque el término es de uso frecuente. Para nosotros no puede resumirse en una crítica de la economía dominante, en una protesta, en un concepto que sirve para todo, en un lema político. No es una simple adición a la economía como funciona hoy, que trabaja para satisfacer las necesidades que ni el Estado ni las empresas cumplen, ni se reduce a la economía no monetaria o no de mercado.

Para nosotros, la economía humana pone al hombre en el corazón de la economía. Se trata no solamente de satisfacer las necesidades materiales, sociales y culturales de todos los hombres, sino también de apelar a la creatividad de todos, permitiendo a cada uno producir riqueza a través de su trabajo y asumir la responsabilidad para resolver los problemas que enfrenta, pero, además, considerar a cada uno como un jugador que participa en la definición de sus necesidades y cómo satisfacerlas y qué hace su elección en coherencia con su visión del destino humano. Por tanto no se trata de responder a la fría lógica de la economía liberal, del solo arrebató de la generosidad, sino por la lógica, viva y no menos rigurosa, que inspiran los imperativos del destino humano.

Esta ambición está en el centro de la reflexión sobre la economía humana que la red internacional para la economía humana pretende desarrollar en este “libro blanco” de las experiencias y reflexiones de sus miembros y sus socios.

### *¿Sobre qué principios fundar la economía humana?*

El trabajo liderado por el Compendio de la doctrina social de la Iglesia (DCLI) durante los años 2003-2010, sobre el diálogo entre civilizaciones e interreligioso y sobre las relaciones entre la sociedad civil y las autoridades públicas, ha distinguido cinco principios ampliamente aceptados para basar la economía humana:

- *La búsqueda del bien común* que consiste en poner en marcha las condiciones, y por tanto las instituciones, que permiten a cada uno desarrollar a pleno sus capacidades.
- *El destino universal de la propiedad* que pone la gestión de activos públicos y privados al servicio de todos y que condena la codicia de algunos individuos y la acumulación para su único beneficio.
- *La subsidiariedad* que significa que cualquier decisión debe adoptarse al nivel menor posible siempre que no tenga un impacto en el nivel superior. Así ella corrige una globalización que tendería a la uniformización.
- *La participación* que renueva y amplía el sentido de la democracia, participación que requiere la formación de cada uno para acrecentar su capacidad de informarse, analizar, debatir, concebir y organizar una acción colectiva, votar y pedir la rendición de cuentas.

- La solidaridad y el compartir.

### *¿Cuáles son las necesidades del hombre?*

Los escritos de L.J. Lebret dan al tema su dimensión completa, subrayando que se trata de responder a las necesidades de cada persona en todas sus dimensiones y, por supuesto, de todos los seres humanos. Al mismo tiempo ellos muestran la complejidad, porque estas necesidades no son fácilmente jerarquizables ni fijas en el tiempo. Los derechos humanos, que figuran en la Declaración Universal y en los pactos que los precisan, tienen el mérito de referirse a necesidades de cualquier naturaleza, materiales y del espíritu, y de recordar a los Estados que deben establecer como prioridad políticas para satisfacerlos. Los derechos humanos proporcionan una preciosa referencia.

Esta pregunta refiere a la cuestión de las generaciones futuras, porque nuestra manera de transformar la naturaleza para satisfacer nuestras necesidades no debe privarnos de los medios para vivir. La economía humana debe ser sostenible. “Herederos de las generaciones pasadas y beneficiarios del trabajo de nuestros contemporáneos, nosotros tenemos obligaciones para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán después de nosotros para ampliar el círculo de la familia humana” (L.J. Lebret).

### *¿Quién decide?*

El Estado decide a través de leyes y normas y de sus opciones de inversión; la empresa decide mediante la elección de los productos que ofrece y el consumidor decide a través de sus compras. Estas varias opciones se entrecruzan y son sancionadas a través de las elecciones y decisiones de comprar o no los productos ofrecidos, pero ¿esto conduce a la plena satisfacción de todos?

La economía humana se interesa en la participación de todos los involucrados en la toma de decisiones, ya se trate de productos por desarrollar, de mejorar o transformar los modos de producción y de la gestión. Encontramos ejemplos en las cooperativas, en las explotaciones agrícolas familiares, en la economía social y solidaria, en las iniciativas ciudadanas locales y también en las grandes empresas públicas y privadas.

La transformación de las sociedades puede resultar de un proceso tecnocrático en el que los economistas, ingenieros y científicos sociales combinan sus conocimientos y construyen los planes; también puede ser el resultado de un proceso democrático que implica la participación de los interesados en el análisis, las decisiones y su aplicación. La economía humana es este último paso. Se debe basar en el trabajo científico y, al mismo tiempo debe tener en cuenta las dimensiones irracionales y emocionales de la naturaleza humana.

De hecho, la experiencia demuestra que estas áreas de lo afectivo, lo irracional, son precisamente aquellas en las que se juega, decisivamente, la movilización de las masas, la adhesión y el compromiso de los hombres. Es a este nivel que la empresa del desarrollo se convierte en la causa humana en la que se cree, por la cual se acepta la fatiga, sufrir, y a veces hasta morir (R. Colin).

### *¿Qué gobernanza?*

La participación de los ciudadanos, trabajadores, usuarios y consumidores en las opciones y decisiones sobre prioridades, las formas de hacer y gestionar, la elección de productos y servicios requieren un cambio profundo en los hábitos y prácticas más que una revisión de las leyes y reglamentos. Los principios que justifican esta participación se encuentran en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, los Pactos que los explicitan y las numerosas declaraciones y resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas, particularmente desde 1992. Existen muchos ejemplos de consultas y aún de participación a nivel internacional, regional y local, pero por otro lado, vemos una ola de represión contra los defensores de los derechos humanos en una serie de regímenes autoritarios e incluso en algunos que se llaman democráticos, y por todas partes encontramos la renuencia a consultar y escuchar a los ciudadanos, y más aún a tener en cuenta sus propuestas.

La economía humana por lo tanto llama a un cambio de actitudes y de gobernanza. Esto no sucederá sin una acción permanente de la sociedad civil. Al reclamar su participación en la toma de decisiones y en su implementación, la sociedad civil se basa en los derechos humanos y muchas de sus propuestas provienen de los mismos. Pero los derechos implican un profundo sentido de los deberes hacia la sociedad y hacia uno mismo. “En cada uno reside, independientemente de las influencias ejercidas sobre él, el artesano principal de su éxito o su fracaso: por el solo esfuerzo de su inteligencia y su voluntad cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más” (L.J. Lebret).

### *Algunas preguntas centrales*

Hay muchos libros e informes que dan numerosos ejemplos de economía humana a nivel local, o de tal o cual sector de empresa, y que sacan algunas conclusiones generales<sup>1</sup>. Millones de revoluciones pacíficas son el resultado de decenas de millones de iniciativas. ¿Cómo nacen? ¿De revueltas populares ante situaciones inaceptables; de injusticias que llaman a una reacción; de la voluntad de un individuo persistente; de un contexto institucional favorable? ¿Cómo ser un promotor del cambio social? El análisis de experiencias de los miembros o socios de la red internacional para la economía humana traerá respuestas y dará lugar a propuestas de manera que puedan crecer y tener éxito este tipo de iniciativas.

1 Por ejemplo, *Un millón de revoluciones pacíficas; trabajo, dinero, hábitat, salud, medio ambiente... Cómo los ciudadanos cambian el mundo*. Bénédicte Manier. Editions Les Liens qui Libèrent, noviembre de 2012. Francia.

*Un millón de revoluciones pacíficas*, esto plantea una serie de preguntas: ¿por qué los miles de ejemplos siguen siendo “anecdóticos” y no dan lugar a un movimiento político global? ¿Por qué en el debate internacional estos ejemplos son en el mejor de los casos ‘mejores prácticas’ y no tienen impacto en las políticas económicas recomendadas y en las políticas subordinadas a la ayuda? ¿Es cuestión de intereses financieros; falta de emprendedores de cambio; encasillamiento de iniciativas exitosas y generalizadas (caso de los microcréditos); ambigüedad de los individuos entre la avaricia y la espiritualidad?

¿Estamos condenados a ver continuamente que el sistema es siempre más fuerte y que las acciones portadoras de la lógica que queremos promover (responder a las necesidades básicas; respetar los derechos humanos civiles y políticos y los derechos económicos, sociales y culturales; apoyarse en el trabajo y la creatividad de las personas involucradas con el problema social que se trata, desarrollar la solidaridad) siguen siendo locales? Nosotros diremos cómo las acciones locales pueden exceder el nivel experimental para avanzar en soluciones más integrales (a nivel regional, nacional, continental y mundial), de acuerdo con la dimensión del problema.